

Artículo de Reflexión

Recibido: 14 diciembre de 2024 / Aceptado: 15 diciembre de 2024

En camino de proyectar experiencias, saberes y conocimientos desde los RSU

On the way to projecting experiences, knowledge and know-how from the USW

Danna Valentina Camacho Barón

u20221205725@usco.edu.co; dannavalentinacamachobaron@gmail.com

María de los Ángeles Charry Peña

u20221204465@usco.edu.co; Mariachape13@hotmail.com

Paula Yiseth Ortiz Gaviria

u20221206405@usco.edu.co; pyortiz2531@gmail.com

María José Rodríguez Muñetón

u20221204073@usco.edu.co; marijota_04@hotmail.com

Juan Pablo Trujillo Suárez

u20221206639@usco.edu.co; juanpablotrujillosuarez@hotmail.com

Estudiantes de sexto semestre e Investigadores del Semillero Comunicación, Educación y Cultura. Comunicación Social y Periodismo, Universidad Surcolombiana, Neiva.

Resumen

La ausencia de una cultura sólida de sistematización en la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas (FCSH) en la Universidad Surcolombiana ha dificultado la evaluación integral de sus proyectos de Responsabilidad Social Universitaria (RSU). Este artículo presenta el recorrido teórico del trabajo investigativo. La apuesta parte de los postulados de Oscar Jara que señalan la necesidad de sistematizar para transformar experiencias en aprendizajes que pueden ser utilizados para mejorar futuras intervenciones. Para ello se ha adoptado una metodología con enfoque mixto que permite una mirada holística de los conocimientos, saberes y experiencias de docentes, estudiantes y comunidades involucradas mediante la recolección de datos, el análisis de informes, la elaboración de entrevistas semiestructuradas, encuestas, matrices socioculturales y de procesamiento, líneas de tiempo, VTC, así como, el establecimiento de estadísticas de participación y métricas de impacto. Los resultados parciales evidencian una Proyección Social en camino hacia la consolidación, apropiación y difusión de su cultura de autoevaluación, transversal a todos los actores; generando conocimientos al reconocer las lecciones aprendidas en cada uno de los proyectos RSU.

Palabras clave: Sistematización, Proyección Social, Responsabilidad Social Universitaria, Actores Sociales, Experiencias, Saberes/Conocimientos.

Abstract

The absence of a solid culture of systematization in the Faculty of Social and Human Sciences (FCSH) at the Universidad Surcolombiana has hindered the comprehensive evaluation of its University Social Responsibility (USR) projects. This article presents the theoretical path of the research work. It is based on Oscar Jara's postulates that point out the need to systematize in order to transform experiences into learning that can be used to improve future interventions. To this end, a mixed approach methodology has been adopted, allowing a holistic view of the knowledge, wisdom and experiences of teachers, students and communities involved through data collection, report analysis, semi-structured interviews, surveys, sociocultural and processing matrices, timelines, VTC, as well as the establishment of participation statistics and impact metrics. Partial results show that Social Projection is on the way to consolidating, appropriating and disseminating its culture of self-evaluation, transversal to all actors; generating knowledge by recognizing the lessons learned in each of the RSU projects.

Key word: Systematization, Social Projection, University Social Responsibility, Social Actors, Experiences, Knowledge/Knowledge.

Introducción

La Proyección Social es una función sustantiva que evidencia el compromiso de las universidades con la sociedad. Bajo este panorama, el Consejo Superior Universitario (2004) de la Universidad Surcolombiana reconoce en el Acuerdo número 046 de 2004, que está integra la formación profesional con actividades, proyectos y programas que colaboran con diversos sectores sociales. Su enfoque está en identificar y resolver problemáticas, mejorar la calidad de vida de comunidades vulnerables, fomentar la innovación, compartir conocimientos y promover el desarrollo humano y sostenible a nivel local, nacional e internacional.

De esta manera, la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas en pro de contribuir al bienestar social desde los Programas de Pregrado de Comunicación Social y Periodismo (1994), Psicología (1996) y Antropología (2018), desarrolla la Proyección Social con apuestas concretas adaptándolas a las necesidades específicas de su campo de estudio; con el objetivo de intercambiar conocimientos y abordar problemáticas desde una perspectiva amplia y multidimensional.

Durante las tres décadas de funcionamiento de la Facultad no se ha construido una mirada holística que le permita, desde cada uno de sus pregrados, reconocer las labores adelantadas en materia de proyectos de Responsabilidad Social Universitaria (RSU) y realizar acciones conjuntas para encarar las problemáticas, que de estos se derivan, desde conocimientos, saberes y experiencias académicas que involucren los recorridos teórico-metodológicos de las disciplinas que la integran y que propicien la reflexión, la evaluación y el seguimiento de los procesos.

La FCSH cuenta con un macroproyecto de interacción e intervención, Surcopaz y con el desarrollo de un importante número de Proyectos de Responsabilidad Social. No obstante, se carece de una mayor participación de los actores sociales institucionales y de la construcción de espacios de socialización y diálogo sobre los alcances de estos, para que logre consolidarse como una apuesta conjunta que vincule docentes, estudiantes y egresados. Se hace indispensable que se dinamicen escenarios colectivos de

planeación, co construcción conjunta y de socialización de logros y aprendizajes, así como la pertinencia de consolidar el Comité Central de Proyección de la Facultad. Escenarios que pueden trazar una agenda temática colectiva que priorice los problemas relevantes de la región desde líneas de acción y miradas inter/transdisciplinarias. Sumado a esto, esta función sustantiva se encuentra con obstáculos propios de las universidades públicas que impiden atender las necesidades en los tiempos y con los recursos necesarios (financieros, humanos y logísticos).

A través de una presencia activa en diversos contextos y colectividades de la región, la FCSH recoge datos cuantitativos y cualitativos sobre las problemáticas afrontadas, los actores que han participado de los procesos, los centros poblacionales intervenidos y los contextos atendidos. No obstante, los informes de impactos cuentan solo con un registro numérico fundamental para cumplir con los requisitos del Sistema Nacional de Información de la Educación Superior (SNIES), el cual centraliza y organiza información crucial para la planificación, monitoreo, evaluación, asesoramiento, inspección y vigilancia del sector educativo superior. Pero se desconoce la trascendencia de la mirada cuantitativa y cualitativa en función de la transformación social que buscan los procesos de proyección y su articulación con la formación de profesionales y con la investigación.

Debido a la falta de esta mirada holística y de registros sólidos que permitan establecer vínculos duraderos con las comunidades u organizaciones y evaluar los resultados alcanzados, se evidencia una carencia en la sistematización de la Proyección Social de la facultad. Esta ausencia dificulta la posibilidad de partir de los logros obtenidos para desarrollar procesos más efectivos en el futuro.

En este sentido, se pretende implementar un proceso de sistematización de los proyectos de Responsabilidad Social Universitaria (RSU) de la FCSH entre 2021 y 2025, un marco temporal influenciado por una coyuntura del COVID-19 que tuvo un impacto significativo en la digitalización de procesos y sistemas. Esta aceleró la transformación digital, mejorando la organización y accesibilidad de registros, informes y archivos mediante plataformas en línea y tecnologías de almacenamiento en la nube. Lo que facilita el trabajo remoto y la colaboración a distancia, mejorando la capacidad de búsqueda y recuperación de datos, y reduciendo el tiempo y los recursos necesarios para acceder a la información.

A partir de la reconstrucción, el análisis y la reflexión sobre las experiencias vividas, se logrará comprender a profundidad cómo las intervenciones han contribuido al bienestar de las comunidades, aportando a la inclusión social y la mejora de la calidad de vida. La investigación también proporcionará bases para mejorar la efectividad y el impacto de futuras iniciativas de Proyección Social, a partir de un enfoque participativo que involucra a docentes, estudiantes y comunidades para identificar los logros, patrones y desafíos en los procesos y establecer lecciones aprendidas que guíen futuras acciones sociales y académicas.

El panorama anterior conduce a la formulación de la siguiente pregunta de investigación: ¿Cómo la sistematización de los proyectos de RSU de la Proyección Social de FCSH de la Universidad Surcolombiana del 2021 al 2025 reconstruye los saberes, los conocimientos y experiencias de los docentes, estudiantes y comunidades, para el fortalecimiento de una cultura de autoevaluación y aprendizaje continuo para procesos futuros?

Acercamiento Teórico

Sistematización

La sistematización emerge en diversas disciplinas como una estrategia para comprender la necesidad de organizar, clasificar e incluso crear tipologías a partir de conjuntos de datos e información dispersa (Jara, 2018). Este proceso involucra la participación activa de los sujetos implicados en la experiencia o práctica, buscando extraer lecciones aprendidas, identificar patrones y generar conocimiento útil para la mejora continua.

La sistematización de experiencias para Cendales y Torres (2006) es una modalidad colectiva de producción de sentidos, es algo inédito porque no responde a procesos estructurados y detallados con una forma estricta de realización.

Jara (2018) resalta la importancia de diferenciar entre la sistematización de información y la sistematización de experiencias. Entendiendo la sistematización de experiencias como procesos mucho más complejos que están en constante cambio y "abarcan un conjunto de dimensiones objetivas y subjetivas de la realidad histórico social". Las experiencias se construyen desde lo individual y lo colectivo de cada experiencia. En estas se adquieren conocimientos únicos vital de su estudio. Los elementos más propios de la misma son: la interpretación crítica de las experiencias, su producción significativa de aprendizajes y conocimientos; esto habilita la apropiación, comprensión teórica orientando así todos los El ejercicio de sistematizar experiencias como una nueva apuesta desde este proceso específico. Por lo tanto, desde esta investigación se busca encontrar esos conocimientos vitales para su aprovechamiento pensando en un futuro, reconociendo ese trasegar histórico, estableciendo el recorrido con sus actores y reconstruyendo la experiencia vivida en los diferentes procesos; todo esto con el fin de lograr una proyección social mucho más articulada y fuerte.

Experiencias

"Las experiencias son procesos sociohistóricos dinámicos y complejos, personales y colectivos. No son simplemente hechos o acontecimientos puntuales. Las experiencias están en permanente movimiento y abarcan un conjunto de dimensiones objetivas y subjetivas de la realidad histórico-social" (Jara, 2018).

Bajo este panorama, las personas actúan no como "individuos libres" o sujetos autónomos, sino como agentes que enfrentan y viven las situaciones productivas y las relaciones en las que están inmersos, abarcando necesidades, intereses e incluso contradicciones. A su vez, interpretan y asimilan sus experiencias individuales y colectivas en el contexto de su cultura y conciencia (Thompson, 1981). Toda experiencia se basa en acciones realizadas, ya sea de manera intencionada o accidental, planificada o imprevista, y puede ocurrir con plena conciencia o sin reconocerlo. Al mismo tiempo, cada experiencia está impregnada de percepciones, sensaciones, emociones e interpretaciones individuales que generan una red dinámica de reacciones de quienes la viven. Este proceso, a su vez, forma relaciones sociales y personales marcadas por dinámicas de poder como subordinación, resistencia, opresión, solidaridad o crecimiento mutuo (Jara, 2018).

Por otra parte, John Dewey (1938) sostiene que la experiencia y la educación están intrínsecamente conectadas, siendo la función de la escuela facilitar que los estudiantes desarrollen, a partir de sus experiencias, nuevas oportunidades de crecimiento y maduración. Esta relación subraya dos componentes

esenciales: la continuidad y la interacción. La educación, según Dewey, no se limita a la transmisión de conocimientos, sino que implica la reconstrucción y reorganización de la experiencia para darle sentido y aumentar la capacidad de los individuos para guiar futuras experiencias.

En este proceso, el rol del educador es fundamental. Siguiendo a Paulo Freire (2003), se debe evitar un enfoque de "educación bancaria", donde se entregan conocimientos preestablecidos que no fomentan el desarrollo crítico del estudiante. En lugar de esto, los educadores también deben tener sus propias experiencias de aprendizaje, desarrollando un conocimiento crítico y riguroso que guíe a los estudiantes hacia una comprensión más profunda de la realidad.

Por último, Turner (1986) diferencia entre "mera" experiencia y "una experiencia". La mera experiencia es la aceptación pasiva de los acontecimientos, mientras que "una experiencia" implica un esfuerzo consciente por comprender y transformar esos eventos, alineándose con la idea de Dewey de que la experiencia debe ser continuamente reconstruida para darle mayor sentido y utilidad en la vida social y personal. Este conjunto de perspectivas muestra cómo la experiencia es un proceso dinámico y complejo que conecta el pasado, el presente y el futuro, impulsando tanto el desarrollo individual como la interacción sociocultural y el progreso de la sociedad en general.

Conocimientos y Saberes

Como seres humanos, constantemente recibimos estímulos que le permiten al cerebro captar información y transformarla en lo que vagamente llamaríamos conocimiento o saber. Sin embargo, ambas palabras abren paso a dos conceptos mucho más amplios, que permiten entender un poco mejor cómo funciona la información dentro de las mentes.

Es pertinente iniciar mencionando que conocer y saber no son lo mismo. Ambos son procesos humanos que, aunque conservan similitudes, mantienen diferencias en lo que son para la población que los estudia. Por una parte, el conocimiento, desde el mundo académico, es un concepto que se relaciona directamente con la razón. Por lo mismo, aplica la interpretación de las palabras, ideas o teorías que llegan como fruto de la reconstrucción y traducción de los mensajes, manteniendo un margen de error que permite la actividad racional y emocional durante el proceso de comprensión. Es entonces cuando se menciona que el conocimiento es igual al "saber qué", ya que siempre se observa desde el sustantivo, el adjetivo sustantivo o el pronombre personal (Villoro, 1996). Un ejemplo de ello es conocer a una persona o conocer un lugar.

A diferencia del anterior, los saberes van más allá de la comprensión de la decodificación de los mensajes. Así como conocer es "saber qué", el saber sería el "saber hacer" (Villoro, 1996). Esto porque el saber refiere a la aplicación de los conocimientos; entenderlos y posteriormente llevar a la acción. Siguiendo el ejemplo dado, los saberes son aquellas características, propiedades u operaciones que permiten evidenciar del objeto o persona al cual se conoce. Yo sé quién es María o nosotros sabemos cómo llegar a ese lugar.

Teniendo claros ambos conceptos, seguimos la línea de Jean Piaget cuando mediante sus estudios, analiza que la formación del conocimiento es un proceso humano que llega a la maduración de las personas a través del tiempo. Permitiendo fortalecer sus conocimientos y con ellos, sus saberes al momento de ejecutar los primeros. Seguidamente, García (2004) menciona que la conjunción de saberes son conocimientos para la acción; y por ello desarrolla tres formas de conocimiento que permiten la integración de ambos conceptos: el saber académico, el saber experiencial y la ideología del profesor. Los tres modelos parten de la acción que desde lo teórico (conocimientos) y lo práctico (saberes) dan paso a que los estudiantes comprendan la importancia de aplicar procesos de interpretación de la información.

Para concluir, Claude Bastien refiere que "la evolución cognitiva no se dirige hacia la elaboración de conocimientos cada vez más abstractos, sino por el contrario, hacia su contextualización", frase que permite comprender que el conocimiento y los saberes son conceptos que funcionan de manera paralela y articulada. Ya que, para que un conocimiento sea útil, es importante saber cómo llevarlo a la acción.

Acercamiento Conceptual

Proyección Social

Las Instituciones de Educación Superior (IES) deben implementar acciones que mejoren la calidad de vida de su entorno, poniendo a disposición de las comunidades sus recursos humanos y de infraestructura. La Proyección Social, también conocida como extensión universitaria o vinculación con la sociedad, es una de las funciones sustantivas de las IES y está regida por un conjunto de normas que orientan sus líneas de acción, planes, programas y proyectos. Esta debe integrarse de manera armónica con la docencia e investigación (Lozano et al., 2022).

La Ley 30 de 1992 organiza el servicio público de Educación Superior en Colombia y destaca, en sus artículos 1, 6 y 120, la importancia de la formación de los estudiantes orientada hacia la Proyección Social. Esta ley resalta la necesidad de que los estudiantes interactúen con la realidad social, de modo que aporten desde su área de conocimiento durante su paso por la universidad y, posteriormente, como profesionales al servicio de la sociedad.

Con base en el artículo 53 de la ley previamente mencionada, se crea El Sistema Nacional de Acreditación en Colombia (CNA). Esta hace referencia a la Proyección Social como una serie de tareas que las instituciones de educación superior deben llevar a cabo para integrar sus investigaciones con el impacto social. A través de actividades como asesorías, consultorías o trabajos directos con la comunidad, estas instituciones asumen un compromiso con el desarrollo de capacidades que permite enfrentar y resolver problemáticas sociales en los ámbitos local, nacional e internacional, para contribuir de manera efectiva al bienestar y progreso de la sociedad.

Dado que la investigación se centra en la Proyección Social de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad Surcolombiana, es fundamental identificar la definición de este término. En este contexto, el Consejo Superior Universitario de la misma, a través del Acuerdo número 046 de 2004, establece que:

La proyección social, asume como una función misional y sustantiva, que se refleja en el compromiso y responsabilidad de la Universidad Surcolombiana en la formación integral de profesionales, el desarrollo de actividades, proyectos y programas de extensión que se articulan, interactúan y cooperan con diferentes sectores del entorno social; a través de la identificación y solución de problemáticas específicas que contribuyen en la mejora de la calidad de vida de las comunidades vulnerables, la generación de espacios para la innovación y difusión del conocimiento, en el intercambio de saberes, sustentados en el desarrollo humano, social, sostenible y sustentable a nivel local, nacional e internacional. (p. 3).

La Universidad Surcolombiana desarrolla su Proyección Social a través de diversas modalidades: solidaria, remunerada y asistencial. Dentro de la modalidad solidaria, se encuentran los Proyectos de Responsabilidad Social Universitaria (RSU), que son el enfoque principal de este estudio. Estos proyectos convocan a docentes, estudiantes y graduados de la institución a presentar propuestas orientadas a fortalecer el compromiso social, económico, cultural y ambiental en la región Surcolombiana. Además,

buscan impulsar acciones que generen impacto y soluciones a problemas sociales, alineadas con los intereses y necesidades del entorno.

Aprendizaje continuo

El aprendizaje ha sido un proceso importante en el desarrollo humano y se ha extendido a lo largo de toda la vida. Tradicionalmente, se entiende como la adquisición de conocimientos o habilidades por medio de la experiencia, el estudio o la enseñanza. Sin embargo, en las últimas décadas el concepto ha cambiado para incluir no sólo la educación formal, sino también las experiencias continuas que ayudan a las personas a adaptarse y prosperar en un mundo de constante cambio.

Lev Vygotsky (1978), sostiene que el aprendizaje es un proceso social influenciado por el entorno cultural en el que se desarrolla un individuo. Esto ocurre a través de la interacción con otros, mediante la comunicación y el intercambio de ideas. El concepto clave de su teoría la "zona de desarrollo próximo" se refiere a la distancia entre lo que una persona puede hacer por sí sola y lo que puede lograr con la ayuda de otros. En este sentido, no es sólo un proceso pasivo, sino dinámico y colaborativo, donde el entorno social y cultural desempeñan un papel crucial en el desarrollo de cada persona.

A través de la teoría del aprendizaje, Albert Bandura (1977) argumenta que el aprendizaje no sólo ocurre mediante la experiencia directa, sino también por la observación de otros. La capacidad de observar y moldear comportamientos permite que las personas adquieran nuevas habilidades y conocimientos de manera constante, reforzada por su creencia en la autoeficacia, es decir, la confianza en su propia capacidad para realizar acciones efectivas.

Paulo Freire (1979) transforma el aprendizaje continuo en un plano más político y social. No consiste simplemente en obtener información, sino de un proceso de concientización en el que las personas se dan cuenta de su realidad social y tienen la capacidad de transformarla. Desde su punto de vista, es un proceso de liberación, donde las personas a través del diálogo y la reflexión crítica, se empoderan para cambiar tanto su vida como su entorno. John Dewey (1938) añade una visión más práctica del aprendizaje al destacar la importancia de la experiencia como base del conocimiento, proponiendo que es un proceso continuo y cíclico, en el que las experiencias previas informan y enriquecen las nuevas, asegurando que el aprendizaje nunca se detenga y siempre evolucione a través de la interacción del entorno.

En conclusión, el aprendizaje continuo es un término multifacético que ha sido estudiado desde diferentes perspectivas teóricas. Aunque cada enfoque aporta una visión única, las ideas de Dewey y Vygotsky son las que mejor reflejan la noción de que el aprendizaje es un proceso de formación sin fin. Ambos señalan que no se trata de un hecho aislado, sino de una evolución constante en la que el conocimiento se construye y reconstruye a lo largo de la vida mediante experiencias, interacciones y reflexiones.

Cultura de Autoevaluación

La cultura de autoevaluación se encuentra conceptualizada mayormente desde el análisis de las experiencias de los estudiantes en el aula de clase. Sin embargo, al poseer, el fenómeno evaluativo, dos vertientes complementarias, como lo afirma Stella García (2016) -estrategia pedagógica y estrategia para el aprendizaje-; se convierte en una categoría fundamental para la presente investigación.

El Ministerio de Educación Nacional ha propuesto nuevas posturas de evaluación formativa que aún son desconocidas por las comunidades educativas. Es necesario tener una mirada que trascienda la percepción de "auto-calificación". Según Marcela Román (2011) "La autoevaluación como proceso permite la discusión y reflexión sobre lo hecho y lo logrado, con el propósito de reorientar actividades y estrategias". Así, propicia la actitud crítica, y el compromiso con la mejora constante de las prácticas y los resultados.

Por su parte, García enfatiza lo anterior desde un punto de vista didáctico donde la evaluación se convierte en un mecanismo y/o recurso que alimenta las dinámicas de enseñanza-aprendizaje al permitir ajustar, corregir, reformular y mejorar las acciones dentro de la formación. "Solo si hay autoevaluación los procesos de aprendizaje y de enseñanza alcanzarán los objetivos que pretenden, ya que nadie llega a ningún sitio hasta que no se es consciente de que ha llegado, lo cual le permite decidir si está bien seguir allí, si debe ir a otro lugar o si debe cambiar de rumbo" (Rodríguez, 1992).

En línea con esta postura, Murillo e Hidalgo (2015) resaltan que la autoevaluación no sólo mide lo aprendido o valora lo enseñado, sino que "también enseña por sí misma". Así, participar de manera activa en la evaluación de la actitud propia permite tomar conciencia de los procesos que se desarrollan. Castillo y Cordero (2010), señalan que esto es de gran utilidad y contribuye, en los estudiantes, al reconocimiento de los avances, logros y resultados; al análisis de las actitudes individuales y grupales; al desarrollo crítico y reflexivo y; a la autorregulación de sus procesos de aprendizaje. Así mismo, impacta significativamente la labor docente al posibilitar la adecuación de programas, contenidos y metodologías en la búsqueda de mejores recursos para facilitar y reorientar el aprendizaje de los alumnos de acuerdo con sus necesidades.

Una vez realizado el abordaje conceptual desde una mirada integral de la cultura de autoevaluación, como "proceso de autocritica que genera unos hábitos enriquecedores de reflexión sobre la propia realidad" (Santos, 1993), resulta pertinente precisar que los aportes expuestos se tomarán de manera redireccionada hacia el objeto de estudio de la investigación, la Proyección Social de la FCSH de la Universidad Surcolombiana.

Enfoque y/o metodología

Para el desarrollo de la presente investigación se adoptará un enfoque mixto, entendido como "un conjunto de procesos sistemáticos, empíricos y críticos que integran la recolección y el análisis de datos cuantitativos y cualitativos [...] y permite realizar inferencias a partir de la información recabada y alcanzar un entendimiento más profundo del fenómeno bajo estudio" (Hernández Sampieri y Mendoza, 2008).

Una sistematización integral de las experiencias de los proyectos de Responsabilidad Social Universitaria (RSU) requiere la recolección de datos cuantitativos que permitan medir el alcance de las acciones realizadas. Así mismo, se necesita de análisis cualitativos, para comprender los contextos y percepciones asociados a las experiencias de los actores involucrados. Esta combinación de enfoques resulta esencial para captar la riqueza y diversidad de las vivencias humanas (Hernández Sampieri y Mendoza, 2008; Creswell et al., 2008).

El estudio asumirá la fenomenología como "una forma de investigación basada en la entrevista que usualmente invita a los entrevistados a hablar sobre sus experiencias, y tiene por objetivo elucidar el significado del fenómeno en el que se tiene interés" (Paley, 2018). De acuerdo a la recomendación de Óscar Jara (2018), de diseñar una propuesta metodológica específica, adaptada a las condiciones, recursos y características de las experiencias que se desean sistematizar, se acogerán algunas de sus apuestas: recuperación del proceso vivido, reflexiones de fondo y, puntos de llegada.

La ruta metodológica incluye la recolección de datos, el análisis de los informes, el contraste y/o triangulación de la información y la elaboración de matrices de análisis de contenido. Para ello, se emplearán métodos cuantitativos como encuestas estructuradas, estadísticas de participación y métricas de impacto. A su vez, técnicas cualitativas mediante la realización de entrevistas semi-estructuradas que ahonden en las vivencias y aprendizajes de los involucrados en los proyectos (coordinadores, estudiantes y comunidad intervenida).

La información se consolidará en líneas de tiempo que den cuenta de dos factores fundamentales: acontecimientos de la experiencia y acontecimientos del contexto; de tal manera que se identifiquen etapas, cambios y momentos significativos de los procesos. VTC- Matrices de análisis de contenido- Entrevistas semiestructuradas.

Población y muestra

La población de esta investigación está conformada por los proyectos de Responsabilidad Social Universitaria (RSU) llevados a cabo por la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas desde el año 2021 hasta el 2025. Durante este período, el programa de Antropología ejecutó 4 proyectos; Psicología 24 y Comunicación Social y Periodismo 28.

Del total de 56 proyectos, la distribución porcentual es la siguiente: Comunicación Social y Periodismo representan el 50% con 28, Psicología el 43% con 24, y Antropología el 7% con 4. A partir de ello, se han establecido los siguientes criterios para la selección de la muestra: los enfoques de estudio, metodologías y coordinadores deben de ser distintos, además de haber sido aceptados al menos en dos convocatorias de RSU. Sin embargo, a los proyectos de Antropología no se les aplicará este último criterio, dado que no han tenido un recorrido de más de dos años en la Proyección Social de la FCSH.

En consecuencia, los proyectos de RSU elegidos de Comunicación Social son: Agenda Joven en coordinación de Jacquelin Garcia Paez (Estallido Social (2021-2 / 2022-1), Mapeando lo Comunicacional (2022-2 / 2023-1), Al Ritmo de las Metodologías (2023-2) y Conocer para Transformar (2024)), Contacto por Erinso Yarid Díaz (2021-2 / 2022-1) (2022-2 / 2023-1) (2023-2) (2024) y Pompas de Jabón a cargo de Oscar Forero (2021-2 / 2022-1) (2022-2 / 2023-1) (2023-2) (2024). Para un total de 12 momentos por los que han atravesado estos proyectos de RSU.

Ahora bien, en el pregrado de Psicología los proyectos son: Derechos Sexuales y Reproductivos, su promoción y evaluación desde el imaginario social del departamento del Huila a cargo de Roberto Cortés Polanía, durante los períodos (2021-2 / 2022-1) (2022-2 / 2023-1) (2023-2) (2024), Conversaciones en el Jardín coordinado por Myriam Cristina Fernández (2023-1) (2023-2) (2024) y Arte y tradiciones populares por Nicolas Medina Medina (Arte y tradiciones populares, espacios para la construcción de memorias locales: 30 Minga Muralista por la memoria y la vida de la comuna 8 de Neiva, Huila (2021-2/ 2022-1) y (Arte y tradiciones populares, espacios para la construcción de memorias locales: 4° Minga Muralista por la memoria y la vida de la comuna 8 de Neiva, Huila (2024). En total, estos proyectos han tenido 9 momentos.

Con base en lo anteriormente expuesto, el programa de Antropología cuenta con dos proyectos vigentes en 2024: Haceres de la Antropología (2024), coordinado por Lisandro Soto, y Vías y Vidas Férreas (2024), liderado por Claudia Yolima Devia.

Finalmente, se trabajará con un coordinador de cada proyecto, junto con dos estudiantes que hayan participado en su desarrollo. El propósito es tener una visión holística tanto desde la experiencia académica como desde el aprendizaje de los estudiantes. Además, se colaborará con las comunidades vinculadas a los proyectos que mantengan vigencia en el año 2024- 2025, con el objetivo de establecer un acercamiento, ya que también son actores claves en el proceso de Proyección Social.

Conclusión

La sistematización de los proyectos de Responsabilidad Social Universitaria (RSU) de la FCSH entre 2021 y 2025 representa una oportunidad clave para fortalecer la Proyección Social como una práctica reflexiva y transformadora. Este proceso permite reconstruir, analizar y comprender las experiencias vividas, identificando logros, desafíos y lecciones aprendidas que pueden guiar futuras iniciativas.

La participación activa de docentes, estudiantes y comunidades es esencial, ya que sus perspectivas enriquecen el análisis crítico sobre el impacto de las intervenciones en los contextos sociales.

Desde las Ciencias Sociales y Humanas, la Proyección Social no solo debe enfocarse en registrar datos, sino en evaluar cómo las acciones realizadas han contribuido al bienestar y la inclusión social, así como en generar aprendizajes significativos para el desarrollo humano. Además, este ejercicio fomenta en los investigadores y comunicadores en formación habilidades fundamentales para articular el conocimiento académico con la realidad social, analizando fenómenos complejos y fortaleciendo su capacidad para intervenir en las dinámicas comunitarias.

La sistematización contribuye a obtener inicialmente, resultados parciales que evidencien el avance de la Proyección Social hacia su consolidación, así como la apropiación y difusión de una cultura de autoevaluación transversal a todos los actores involucrados.

Referencias

- Aldeanueva Fernández, I., & Arango Tobón, O. E. (2015). Experiencias iberoamericanas en responsabilidad social universitaria. Universidad Católica Luis Amigó.
- Betancur, C. A., Méndez, G. C., & Pérez, M. R. (2023). El aprendizaje con los territorios, una oportunidad para transformar comunidades. Sistematización de experiencias desde la proyección social. (Primera ed.). Claudia Andrea Betancur Rojas, Gina Constanza Méndez Cucaita.
- Betancur Rojas, C. A., Méndez Cucaita, G. C., Vinasco Hernández, J. L., & Quintero Quintero, C. A. (2022). Experiencias en las comunidades por la vida humana y el cuidado de la casa común: Sistematización de experiencias de Proyección Social de UNIMINUTO (C. A. Betancur Rojas & G. C. Méndez Cucaita, Eds.). Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO.
- Castillo, C., Seballos, J., & Lean, G. M. (2007). Sistematización de buenas prácticas en materia de educación ciudadana intercultural para los pueblos indígenas de América Latina en contextos de pobreza. URACCAN.
- Cendales, L. y Torres, A. (2006). La sistematización como experiencia investigativa y formativa. La Piragua, SISTEMATIZACIÓN DE EXPERIENCIAS: caminos recorridos, nuevos horizontes (23), 29-38.
- Clará, M., & Mauri, T. (2010). Una discusión sobre el conocimiento práctico y sus relaciones con el conocimiento teórico y la práctica. Universidad de Barcelona.
- Córdoba, J. M. Á., Ibarra, M. A., & Murcia, P. A. (2019). INFORME FINAL DE PASANTÍA: SISTEMATIZACIÓN DE LA PROYECCIÓN SOCIAL DEL PROGRAMA DE COMUNICACIÓN SOCIAL Y PERIODISMO DE LA UNIVERSIDAD SURCOLOMBIANA A PARTIR DE LA REVISIÓN DOCUMENTAL DE LOS PROYECTOS DE PROYECCIÓN SOCIAL DESDE EL AÑO 2013 AL 2018.
- Cubero, R. (2010). Sobre el conocimiento y la práctica educativa. Universidad de Sevilla.
- Haidt, J. (2012). The Righteous Mind. Why Good People are Divided by Politics and Religion. Vintage Books.
- Jara H, O. (2018). La sistematización de experiencias: prácticas y teoría para otros mundos posibles (Primera ed.). ©Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano CINDE.

- Jiménez, L., Díaz, L., & Blanco, G. (2017). *Sistematización de experiencias: una mirada al trabajo interuniversitario desde la extensión y la acción social* (Primera ed.). Editorial del Norte.
- Marina, J. A., & Rambaud, J. (2018). *Biografía de la humanidad : historia de la evolución de las culturas* (Primera ed.). Editorial Planeta.
- Morin, E. (1986). *El método I: La naturaleza de la naturaleza*. Cátedra.
- Morin, E. (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. UNESCO.
- Ortega, A. V. (2008). *Sistematización de la Proyección Social realizada en el Programa Preventivo Odontológico Escolar de la Facultad de Odontología de la Universidad de El Salvador, durante el Ciclo académico II del año 2006*.
- Pico, M. E., Lozano, G. A., & Bello, B. J. (2022). *La proyección social de las instituciones de educación superior y el fortalecimiento del liderazgo comunitario*. Educare, (2.0).
- Rodríguez, E., Pérez, T., & González, O. (2018). *Extensión Universitaria. El debate necesario* (primera ed.). Universidad Nacional Abierta.
- Ruiz, G. (2013). *La teoría de la experiencia de John Dewey: significación histórica y vigencia en el debate teórico contemporáneo* (Vol. 11). Foro de educación. <http://dx.doi.org/10.14516/fde.2013.011.015.005>
- SÁNCHEZ, J. C., & MAHECHA, L. M. (2022). *Sistematización De La Experiencia "Pedagogías Solidarias Para El Cuidado De La Vida" En El Programa De Psicología De La Universidad Surcolombiana*.
- A sistematizar se aprende sistematizando*. Escuela de Formación en Sistematización. (2023). CDPAZ Planeta Paz, Paz, Misereor, Fondo Noruego para los Derechos Humanos.
- Solis, A. E., Jara, O., & Solano, V. (2019). *Sistematización de experiencias de la acción social*. Universidad de Costa Rica, Vicerrectoría de Acción Social.
- Tapella, E., & Rodríguez-Bilella, P. (2014). *Shared learning and participatory evaluation: The sistematización approach to assess development interventions*. SAGE, 20 (1).
- Tinoco, O., & Vizarreta, R. (2014). *Extensión universitaria, proyección social y su relación con la investigación y formación profesional en el marco del proceso de acreditación universitaria en la FII* (Vol. 17). Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Villoro, L. (2008). *Crear, saber, conocer* (decimotava ed.). Siglo Veintiuno.
- York, Vintage Books, 2012.
- Aldeanueva Fernández, Ignacio, and Olber Eduardo Arango Tobón. *Experiencias iberoamericanas en responsabilidad social universitaria*. Medellín, Universidad Católica Luis Amigó, 2015.
- Ruiz, G. (2013). *La teoría de la experiencia de John Dewey: significación histórica y vigencia en el debate teórico contemporáneo* (Vol. 11). Foro de educación. <http://dx.doi.org/10.14516/fde.2013.011.015.005>
- Cubero, R. (2010). *Sobre el conocimiento y la práctica educativa*. Universidad de Sevilla.
- Clará, M., & Mauri, T. (2010). *Una discusión sobre el conocimiento práctico y sus relaciones con el conocimiento teórico y la práctica*. Universidad de Barcelona.